

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2016). "No descuidemos esta salvación tan grande". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

## **NO DESCUIDEMOS ESTA SALVACIÓN TAN GRANDE**

31 de enero de 2016

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

### Hebreos 2:1-3

<sup>1</sup> Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos.

<sup>2</sup> Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución,

<sup>3</sup> ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron...

El libro de Hebreos nos hace varias advertencias de parte de Dios sobre la importancia de cuidar nuestra salvación. En el pasaje que leímos nos habla de las dos dispensaciones: la de la Ley y la de la Gracia; es decir, el Antiguo Pacto y en Nuevo Pacto. El tiempo del Antiguo Testamento se describe en el versículo 2:

<sup>2</sup> Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución...

Cuando habla de que hubo una revelación dada a través de los ángeles, se refiere al tiempo antes de Cristo, pues dice Hebreos 1: 1 - 2:

<sup>1</sup>Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas,

<sup>2</sup>en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo...

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2016). "No descuidemos esta salvación tan grande". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

Notemos que dice el autor de Hebreos que en estos postreros días Dios nos ha hablado a través de Jesús; por ello dice en Hebreos 2: 3b:

<sup>3b</sup>La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron...

Ahora bien, la comparación que hace el autor de hebreos entre los que recibieron la Palabra por medio de ángeles y profetas; y los del Nuevo Testamento que hemos recibido la revelación de salvación, el Evangelio a través de Cristo, es que no hay diferencia en cuanto a la justa retribución sobre la transgresión y desobediencia; esto es, sobre el hecho de descuidar la salvación. Dice claramente que los del antiguo pacto recibieron retribución, castigo por su transgresión y los del nuevo pacto no podrán escapar tampoco si descuidan su salvación: Leamos Hebreos 2: 3a:

<sup>3a</sup> ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?

Se está refiriendo el Señor aquí a que debemos valorar a lo sumo la salvación que obtuvo Jesús con su propia vida; sin tenerla en poco, sin ponerla en el último lugar, sino guardándola como el más preciado tesoro, como la perla de gran precio.

Y quisiera explicar esto de cuidar la salvación o no descuidar esta salvación tan grande.

El creyente, el hijo de Dios debe tener claridad sobre su condición: es nueva criatura, nacido de nuevo, en él mora el Espíritu Santo, está sellado con el Espíritu Santo, tiene un corazón nuevo, un espíritu nuevo, una vida nueva.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2016). "No descuidemos esta salvación tan grande". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

Pero la Palabra de Dios dice que hay una vieja naturaleza, un viejo hombre que mora también en el cuerpo, el cual será destruido cuando seamos glorificados.

Antes de recibir a Cristo éramos pecadores y teníamos sólo una naturaleza caída de pecado, pero cuando recibimos la Palabra de Dios, ésta entra al alma y al espíritu y produce el milagro del nuevo nacimiento; nacemos a una vida nueva, y pasamos a tener una nueva naturaleza que anhela a Dios, que desea adorarlo, que busca las cosas de Dios, que quiere escuchar la Palabra de Dios, que quiere hacer la voluntad de Dios, que quiere agradar a Dios. Lee Gálatas 6:15:

<sup>15</sup> Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación.

La vieja naturaleza no cambia, no mejora; Dios tiene que darnos una nueva naturaleza. Pero la vieja naturaleza que nos llevaba al pecado y nos quiere seguir llevando al pecado, está con nosotros, hasta que recibamos la redención de nuestro cuerpo. Es por eso que el hijo de Dios peca, porque deja que la vieja naturaleza se levante y lo domine, actuando. ¿Qué hizo Jesús con mi viejo hombre, mi vieja naturaleza?

- La condenó. Leamos Romanos 8:3:

<sup>3</sup> Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne...

- La crucificó. Lee Romanos 6: 6:

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2016). "No descuidemos esta salvación tan grande". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

<sup>6</sup> sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.

- La sepultó. Lee Romanos 6:4:

<sup>4</sup> Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.

Diga conmigo: Jesús condenó, crucificó y sepultó mi carne, mi viejo hombre, mi vieja naturaleza. Antes éramos ciudadanos del Infierno, ahora somos ciudadanos del Cielo, de la Jerusalén celestial ¿Cuántos tienen su ciudadanía en el Cielo? ¿Cuántos tienen ciudadanía de Jerusalén?

Tenemos entonces dos naturalezas: la nueva naturaleza y la vieja naturaleza; la primera es guiada por el Espíritu Santo y la segunda, la vieja naturaleza es guiada por el pecado, la naturaleza pecaminosa. La Palabra de Dios nos dice que somos responsables de vivir y andar en el Espíritu, es decir, conforme a la nueva naturaleza y de no obedecer a la carne, a la vieja naturaleza. Leamos Romanos 6: 11-13 dice:

<sup>11</sup> Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

<sup>12</sup> No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias;

<sup>13</sup> ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.

Tres instrucciones o mandamientos da el Señor aquí a través del apóstol Pablo:

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2016). "No descuidemos esta salvación tan grande". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

- (1) Debemos considerarnos nosotros mismos, muertos al pecado; es decir, ante un pensamiento de pecado, y toda práctica pecaminosa, debo en mi mente declarar que ya morí a todo ese pecado, a toda esa costumbre, a todo ese pensamiento; y así, cuando venga la tentación, mi respuesta es: "Yo morí a eso ya!"; ahora vivo para Cristo, ¡aleluya!
- (2) La segunda instrucción es que el pecado no puede reinar en nuestra vida, y que no podemos obedecerle en su concupiscencia, es decir, en sus deseos mundanos (1Pedro 4:2). El hijo de Dios tiene una lucha, pero tiene la victoria en Cristo Jesús (Filipenses 4: 13) y no debemos obviar esta realidad, para que estemos apercebidos, en obediencia a la Palabra de Dios; sabiendo que no nos podemos descuidar.
- (3) La tercera instrucción es que no debemos presentar nuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, no debemos entregarle nuestro cuerpo a Satanás para que haga lo que quiere.
- (4) ¿Qué es presentar nuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad? Es participar en las costumbres del mundo, ir a fiestas mundanas, participar en el carnaval, deleitar nuestros ojos con noticias de pecado, telenovelas, etc. Dice el Señor a través de Pablo que debemos presentarnos delante de Dios y nuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. Leamos Romanos 6:13:

<sup>13</sup>sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2016). "No descuidemos esta salvación tan grande". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

Presentarnos ante Dios es llegar a su presencia en oración, y presentar nuestros miembros como instrumentos de justicia, es entregar nuestra vida a Cristo para que la use como instrumento, como vaso útil en su obra.

Ahora bien, el hecho de que tengamos una nueva naturaleza, el hecho de que la vieja naturaleza esté condenada, crucificada y sepultada, no quiere decir que debamos estar desapercibidos, sino al contrario, debemos estar conscientes que en nosotros mora ella. El mismo apóstol Pablo tenía consciencia de esto, pues, dijo en Romanos 7: 18a,20:

<sup>18a</sup> Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien

<sup>20</sup> Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí.

Cuando Pablo dice que en su carne no mora el bien, sino el pecado, está reconociendo que en él vive la vieja naturaleza; pero él también tenía plena consciencia de que tenía la victoria sobre la vieja naturaleza, pues dijo en Romanos 6: 14:

<sup>14</sup> Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.

¡Aleluya! Así que, aunque la vieja naturaleza mora en mí, el pecado no se enseñoreará de mí, porque estoy bajo la gracia de Cristo que me cubre y tengo en Él todo el poder para vencer la carne, para presentarme vivo ante mi Dios, para presentar mis miembros delante de Él como instrumentos de justicia, para considerarme muerto al pecado y vivo para Dios, para no obedecer al pecado en su concupiscencia. ¡Aleluya!

Pablo estaba tan consciente de su naturaleza pecaminosa que dijo:

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2016). "No descuidemos esta salvación tan grande". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

Leamos Romanos 7: 24:

<sup>24</sup> ¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?

Pero Pablo declaró también en Romanos 7: 25a:

<sup>25a</sup> Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro.

El apóstol sabía que él tenía en Cristo y por el Espíritu Santo, el poder para vivir y andar en el Espíritu.

Lee Romanos 8: 1-2:

<sup>1</sup> Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

<sup>2</sup> Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

La tentación no me puede vencer porque estoy en Cristo; la vieja naturaleza no me puede vencer porque el Espíritu Santo mora en mí y me da la fuerza para vencerla; no me puede vencer porque Dios me ha dado todo para mantenerla crucificada, muerta y sepultada. ¿Y cómo la venzo?

Así como el cuerpo físico si no se alimenta y ejercita, se debilita y desmaya; lo mismo sucede con la nueva naturaleza o nueva criatura; por esto debo alimentarla con la oración constante, el ayuno, vigilia, la lectura constante y estudio de la Palabra de Dios; y ejercitarla con el servicio al Señor. Por esta razón leíamos en Romanos 6: 13b:

<sup>13b</sup> sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2016). "No descuidemos esta salvación tan grande". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

Cada vez que le sirvo al Señor predicando, compartiendo su Palabra, mi nueva naturaleza se fortalece, se ejercita, y la vieja naturaleza no se puede levantar, Satanás no la puede usar contra mí.

Pero si descuido mi vida espiritual, me debilitaré tanto, que podré caer en pecado; y si no me arrepiento de corazón sincero y restauro mi comunión con el Señor, puedo llegar a practicar el pecado y caer en incredulidad para apartarme del Dios vivo; así descuido mi salvación: Lee Hebreos 3: 12:

<sup>12</sup> Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo...

El Señor nos hace otras advertencias en Hebreos:

- Debemos tener temor de Dios y mantener la fe hasta el fin. Leamos Hebreos 4: 1 -2:

<sup>1</sup> Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado.

<sup>2</sup> Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron.

- No ser tardos para oír, sino ser maestros en la Palabra, conocerla, tener maestría en ella, dominio de ella. Lee Hebreos 5: 11-12:

<sup>11</sup> Acerca de esto tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír.

<sup>12</sup> Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido.

- Acercarnos a Dios en plena certidumbre de fe. Lee Hebreos 10: 22:

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2016). "No descuidemos esta salvación tan grande". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

<sup>22</sup> acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.

- Mantener firme sin fluctuar nuestra profesión, nuestra elección de seguir a Cristo, vivir el Evangelio. Leamos Hebreos 10: 23:

<sup>23</sup> Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.

- No pecar deliberadamente. Leamos Hebreos 10: 26 - 29:

<sup>26</sup> Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados,

<sup>27</sup> sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios.

<sup>28</sup> El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente.

<sup>29</sup> ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?

- Tener paciencia hasta la venida del Señor por su Iglesia; pese a las tribulaciones y pruebas; no considerar nunca retroceder. Leamos Hebreos 10: 35 – 39 (Resaltado nuestro):

<sup>35</sup> No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón;

<sup>36</sup> **porque os es necesaria la paciencia**, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.

<sup>37</sup> Porque aún un poquito,

Y el que ha de venir vendrá, y no tardará.

<sup>38</sup> Mas el justo vivirá por fe;

Y si retrocediere, no agradará a mi alma.

<sup>39</sup> Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma.

Necesitamos paciencia para seguir caminando en el glorioso Evangelio en santidad, en comunión con el Señor. No debemos desesperarnos mirando

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2016). "No descuidemos esta salvación tan grande". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

alrededor, de cómo muchos viven sus vidas, fuera de la Palabra de Dios, en las costumbres del mundo, en las religiones y creencias del mundo o en la apostasía, y aparentemente están en prosperidad material; pero no tienen la principal prosperidad que es la vida eterna; y la mayoría no es mi guía; mi guía es la Palabra de Dios. Debo vivir apartado para Cristo. Lee Hebreos 12:1:

<sup>1</sup> Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante...

- Que nuestro ánimo no se canse hasta desmayar; sino que sigamos peleando la buena batalla de la fe con nuestros ojos puestos en Jesús.

Leamos Hebreos 12: 3- 4:

<sup>3</sup> Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar.

<sup>4</sup> Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado...

- Que no haya raíces de amargura en nuestro corazón, sino que vivamos el gozo de la salvación. Leamos Hebreos 12: 15:

<sup>15</sup> Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados...

- Que no venda mi primogenitura como Esaú, menospreciando el señorío de Cristo y no valorando mi ciudadanía en el cielo. Leamos Hebreos 12: 16 – 17:

<sup>16</sup> no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura.

<sup>17</sup> Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2016). "No descuidemos esta salvación tan grande". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

- No desechemos la amonestación del Señor. Lee Hebreos 12: 25:

<sup>25</sup> Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desecháremos al que amonesta desde los cielos.

- Demos gracias a Dios siempre, agrademos a Dios y sirvámosle con temor y reverencia. Lee Hebreos 12: 28 – 29:

<sup>28</sup> Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia;

<sup>29</sup> porque nuestro Dios es fuego consumidor.

- No nos dejemos llevar por doctrinas falsas. Lee Hebreos 13: 8-9:

<sup>8</sup> Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.

<sup>9</sup> No os dejéis llevar de doctrinas diversas y extrañas; porque buena cosa es afirmar el corazón con la gracia, no con viandas, que nunca aprovecharon a los que se han ocupado de ellas.

Si hacemos todo esto entonces: encontramos en Hebreos 13: 20 – 21:

<sup>20</sup> Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno,

<sup>21</sup> os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2016). "No descuidemos esta salvación tan grande". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.